



A CONTRAPELO

SANTIAGO
GONZÁLEZ

La Biblia en pasta

A la hora en que terminaba la comparecencia del ministro del Interior, el presidente del Gobierno se sentaba a comer con su invitado, el presidente nacionalista, **Iñigo Urkullu**.

No es ésta una buena semana para el lehendakari. **Patxi López** ya había sido preterido por ese desvanecido personaje de la política española que todavía es secretario general del PSOE. El presidente **Zapatero** ninguneó a López, negociando con la oposición a éste competencias que correspondía pactar al Gobierno central y al vasco. Había prece-

dentos históricos. Uno mal comprende el gesto de **Guzmán el Bueno** al arrojar al enemigo su cuchillo para el degüello de su propio hijo. Se trataba de salvar la plaza de Tarifa, aunque pudo ahorrarse la chulería. Pero lo de José Luis entregando a Patxi al PNV a cambio de una abstención parlamentaria, no sé, como que pierde épica el asunto.

Lo malo de que empiecen a faltarte al respeto en casa con publicidad es que ya no te haces con los socios por muy campanudo que te pongas. Y no digamos con los adversarios. **Rajoy** toreó al lehendakari el viernes en faena de aliño, después del presidente murciano, que fue el encargado de abrir plaza. Ayer a Urkullu lo citó a mediodía y lo invitó a comer. Patxi López no debería perder toda ilusión por esto. Con lo mal que se come en La Moncloa, podría tratarse de un gesto de consideración hacia él y un castigo sibilino a Urkullu.

Ayer sufrió otro ataque desde su propia retaguardia. **Jesús Eguiguren**, armado con una Biblia encuadernada en rojo, la Biblia en pas-

ta, compareció en el Fórum Europa, donde abogó: por el derecho a decidir, por una Constitución vasca y por «cerrar el ciclo de colaboración con el PP», si el ministro del Interior no rectifica. No queremos sus 13 escaños; a Patxi le bastan nuestros 25, era el sentido exacto de su reto. Ya puesto, contó que aquella Biblia procedía de la misa ecuménica celebrada tras la toma de posesión de **Clinton**.

Su mujer, **Rafaela Romero**, le enmendó la

Con lo mal que se come en La Moncloa, la invitación de Rajoy podría ser un castigo sibilino a Urkullu

plana resignadamente: «A este hombre se le va la olla», dijo (a nosotros nos lo va a contar), para añadir que cada día da una versión, pero que aquella Biblia había sido usa-

da en la ceremonia de toma de posesión de **Obama**. No dijo usada por quién. Es de conocimiento público que Barack Obama juró sobre la misma Biblia que lo hizo Lincoln en 1861, reliquia que volvió a la Biblioteca del Congreso, de donde procedía. Tal vez el de Jesús sea el ejemplar que los clientes de los hoteles de EEUU pueden encontrar en un cajón de la mesilla, por si son muy devotos o no tienen cosa mejor que hacer.

Mucho más a tono con la narración de Eguiguren sería que la Biblia que lució ayer fuese aquella sobre la que Bill Clinton juró no haber mantenido relaciones sexuales con **Monica Lewinsky**, notoria becaria, amén de consumada felatriz. El hombre no mentía. Con un relativismo que aún no conocíamos en esta provincia tan alejada del imperio, lo explicó después de aparecer el vestido azul con la firma presidencial: cómo podían equivocarse los conceptos los republicanos para llamar relaciones sexuales (*sex*) a una simple mamada (*blow job*). La misma palabra lo dice, hombre.